NO SIN MI COMUNIDAD

EL VENEZOLANO ALBERTO VOLLMER, PRESIDENTE DE RON SANTA TERESA, LIDERA UNA NUEVA FILOSOFÍA EMPRESARIAL EN AMÉRICA LATINA: DISMINUIR LA BRECHA ENTRE CIUDADANOS Y COMPAÑÍAS. EN HARVARD ESTUDIAN SU CASO

Texto Ana G. Moreno — Fotografía Luis Rubio

berto Vollmer recibe la llamada le un pez gordo del mundo de las inanzas minutos antes de empear esta entrevista. "Pongo apodos los contactos poderosos en mi genda de móvil, por seguridad. hasta aquí puedo leer...", dice lespués, con una franca carcajada. Tras algún comentario jocosos sor realista de las intrigas de House venezolano, de 44 años, procede nodo en que la compañía que preta Teresa, ha conseguido pasar de a un dulce momento de protagoacional. Pero lo extraordinario de reside en el fin, sino en la forma: de la que Alberto Vollmer se cono ("existía en la teoría, pero no en natiza) y que le ha valido el recole la Universidad de Harvard y de is de negocio, que han convertido ia en un caso de estudio empreieres avanzar y prosperar como , tienes que lograr que la comua contigo, pero no con pequeños rópicos, sino de forma estructuucrándote en la transformación s que convertirte en un motor de e los sectores sociales y políticos. nsabilidad con el futuro del país ia empresa", explica. Cuando, en

2003, unos delincuentes asaltaron las tierras que posee en el estado de Aragua (Venezuela), en lugar de entregarlos a la policía, Alberto Vollmer montó un equipo de rugby con ellos. La idea pronto se convirtió en lo que hoy conocemos como Proyecto Alcatraz. Ha supuesto una disminución de la tasa de homicidios en la región del 75%. Previamente, había construido una urbanización, Camino Real, para familias sin recursos. Ahora ha conseguido el apoyo de Microsfot para el proyecto Casas Blancas, cuyo objetivo es, con la inspiración de los pueblos andaluces, rehabilitar las zonas más deprimidas del municipio Revenga. "Empresarios como él es lo que necesita Venezuela", vino a decir Hugo Chávez en vida, que no era precisamente fan de los grandes propietarios. "Somos especialistas en resolver conflictos", se jacta Vollmer. Como aquella otra vez en que

"No valen los pequeños toques filántropicos. La empresa ha de convertirse en un motor de desarrollo" un misterioso señor de Maracaibo lo citó en mitad de la selva del Monte Andino para pedirle una rebaja en las botellas de ron con una pistola de calibre 45 sobre la mesa. "Salí del aprieto con sentido del humor", añade.

UN BRINDIS CON MANDELA — "La empresa es una herramienta para transformar", asevera Vollmer. Pero, reconozcamos lo obvio, también persigue generar riqueza. ¿Se traduce este compromiso social en una subida en las ventas? "Habría que verlo dentro de 30 o 40 años. De momento, hay más gente interesada en trabajar en Ron Santa Teresa y con la filosofía de la compañía muy interiorizada. Hemos reclutado a gente brillante en los últimos ocho años: es la excelencia de los recursos humanos", contesta. Reconoce diferencias entre el CEO europeo o estadounidense con el latinoamericano: "Nosotros nos desenvolvemos mejor en la adversidad". Y reclama la implicación de su compañía en un proceso de reconciliación en Venezuela que implique a todos los bandos. Cuando ha de elegir a alguien, del mundo de los vivos y los muertos, con quien compartir una copa de ron, no extraña a nadie su respuesta: Nelson Mandela. De la misma forma que tampoco lo hace que se muestre incapaz de recordar el último día que decidió tomarse libre. A qué lo dedicó es otro asunto: "Cambié los pañales de mi bebé de dos meses". *



